

**SUMARIO:** Caso abierto (A. Oria de Rueda), Lo Oficial (A. Díez), El Eje (A. García Miguel), Herramientas (J.L. Corzo), Para Beber (L. Milani,) Hacen Caso (M<sup>a</sup>. Eugenia, G. Romero, X. Besalú, A. Palacios, F. Kafka), caja baja (J. Lecea).

# Educarnos

Nº 25. II época. enero/marzo de 2004

*Franqueo concertado 36/98*

## Desafiados por el absurdo

<http://www.amigosmilani.org>



GRUPO MILANI

# Editorial

**Desafiados por el absurdo** de unos trenes de cercanías de Atocha el 11-M, en *Educarnos* suspendimos el número ya previsto y decidimos afrontar el desafío. También a eso se debe nuestro retraso. Perdonadnos los lectores otra vez.

No había más remedio que afrontarlo. Aquí hace mucho que huimos de *educar* como si se tratara de inculcar nuestros mejores ideales y modelar a la gente menuda (si se deja). Hace mucho que preferimos *educarnos* juntos, es decir, *crecer todos, sin pausa, dando la cara a los desafíos de la vida colectiva*.

Que *la educación después de Auschwitz* ya no podía ser la misma, lo formuló Theodor Adorno (con ese título) para “reconocer la fragilidad de las barreras civilizatorias –las grandes tradiciones occidentales que conforman nuestra modernidad– frente a la barbarie” (R. Mate).

Por más que intentamos mirar hacia otra parte y culpar de los *onces* –S y M– a otras culturas ajenas..., no logramos lavarnos las manos ni olvidarnos de Auschwitz en Nueva York, en Atocha, en Palestina, en las Azores, en la antigua Yugoslavia, en Afganistán, en Irak, en Sudán, en el AIDS mundial o en Algeciras. Si Occidente fuera ajeno a todo ello, aún quedaría en pie su responsabilidad en evitarlo. Porque culpable y responsable no coinciden. No basta ser inocente para ser responsable (y sólo a tratar de serlo llamamos *educarnos*).

Valga un testimonio personal: “el 11-M sufrimos todos mucho y nos sentimos muy mal durante semanas: desazonados, inquietos, tristes, jóvenes o mayo-

res, ricos y pobres. Pues bien, recuerdo con absoluta nitidez haberme sentido mucho peor hace ya más de un año, durante el preámbulo de la agresión contra Irak por parte de Bush, Blair, Aznar y algunos otros. Jamás habíamos sentido tal desazón, tal vergüenza ajena y propia, tal humillación ante un razonamiento pre-medieval que rescataba la guerra *preventiva* (o *anticipatoria*, como nos dijo éste)” (J.L. Corzo).

Y es que el Occidente moderno nos hace vincular de tal manera los hechos con sus causas, que sólo dar con un culpable nos apacigua. Peor aún: hasta asumimos, tan tranquilos, el coste humano (allí) del progreso (de aquí). ¡El fin nos justifica los medios!

“El científico ha sustituido –entre nosotros– al sabio” y suele camuflar el lado oscuro de la vida. Mientras el sabio, pegado a la realidad (eso pretende una pedagogía *adherente*), se acerca al sufrimiento. Si para el científico el hombre es quien resuelve y transforma, para el sabio es “quien sufre” (R. Mate)

Cuando, por fin, a los efectos vinculamos sus causas, el dolor de las víctimas permanece (y la educación no se puede zafar).

¿Y el absurdo? ¡Ni pensarlo!, parece la consigna. Como si no existiera (¡en la vida de nadie!). Si la tragedia nos aplasta, hay que levantar acta y contar con ello. Eso hemos pretendido esta vez... sin necesidad de ser unánimes.

Nº 25 (II época). enero/marzo 2004

<<http://www.amigosmilani.org>>

Edita: **MEM**

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).  
Casa Escuela C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico: <[charro@eresmas.net](mailto:charro@eresmas.net)>

Director: **José Luis Corzo**.

Consejo de redacción: **Alfonso Díez, Tomás Santiago, José Luis Veredas**.

Maquetación:

**Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez**

Gestión y distribución: **José Luis Veredas**.

Imprime: **Kadmos (Salamanca)**  
en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: **11 €**

Número suelto: **275 €**

## INDICE

	<i>pág.</i>
✓ <b>Editorial:</b> .....	2
✓ <b>Caso abierto:</b> <i>no me gusta la fruta</i> , Antonio Oria de Rueda (M).....	3
✓ <b>Lo Oficial:</b> <i>¿Por qué?</i> , Alfonso Díez (SA).....	20
✓ <b>El Eje:</b> <i>Absurdo y terror</i> , Álvaro García Miguel (Coca-SG).....	20
✓ <b>Herramientas:</b> <i>Seis herramientas para el absurdo</i> , José Luis Corzo (M).....	20
✓ <b>Para Beber:</b> <i>Dedicado a los chinos: Experiencias pastorales</i> .....	20
<i>Carta a Giorgio Pecorini 10.11.1959</i> , Lorenzo Milani.....	20
✓ <b>Hacen Caso:</b> <i>¿Cómo explicarlo a los alumnos?</i> , M <sup>a</sup> Eugenia Callejas (SA).....	20
<i>Banderas siamesas</i> , Gonzalo Romero (Colmenar Viejo, M).....	20
<i>Desafiados por el mal</i> , Xavier Besalú (GI).....	20
<i>Educar para el sentido y ¡cuidado con el sentido!</i> , Adolfo Palacios (S).....	20
<i>Ante la ley</i> , Franz Kafka.....	20
✓ <b>caja baja:</b> Novedad editorial: Experiencias pastorales, Jesús Lecea (Roma).....	20-24
<i>Ilustraciones de Álvaro García-Miguel y Archivo Moyano.</i>	

# no me gusta la fruta

antonio oria de rueda salguero  
me gusta daniel. daniel sí que me gusta.  
vaya. un montón.

luchó contra los malos. tengo que luchar contra los malos. tengo una daga mágica, un balón de la primera eurocopa y una bebida energética, además del subfusil láser que algunas veces se te encasquilla. los malos son el enemigo. los malos están en iraq y son terroristas. aquí también hay malos, pero no sé dónde están. mi padre también es malo, porque me riñe cuando vuelvo tarde, y la de lengua, no te quiero ni contar, si es mala, la tía. hay más malos. de hecho, hay muchos malos, y no todos están en la play. pero en la play, hay malos de cojones, y te los puedes cargar, también. en mi clase hay malos y, cuando nos escapamos de la clase de lengua, cojo la daga mágica y les doy lo suyo. pero no desaparecen, como en la play, es lo malo. hay malos en la tele, como un padre que ha pegado a alguien, y también hay malos desconocidos, en la oía y en el efe be i, y aquí también hay malos, aunque no se les conoce tanto. en la tele, hay malos de verdad, de carne y güeso, en esos programas de hablar que le gustan a mi madre cuando llega a casa después del curro, y nos pide que nos callemos. hay malos misteriosos, malos que no se sabe por qué son malos, o no se sabe dónde están, pero casi todos son árabes. en mi clase también hay árabes, como yassim, que es el delegado, pero aunque parezca mentira, yassim no es malo, aunque es árabe, y creo que casi todos los árabes son malos o, por lo menos, pueden ser malos. a mí no me gusta la lengua, pero me gusta la play. y me gusta yassim, pero no me gustan los árabes. los árabes pueden ser terroristas.

otra vez mi madre, con que me coma el queso. a mí no me gusta el queso. me gustan las hamburguesas y las pizzas. pero no las que hace mi madre, sino las que llamas por teléfono y te las traen a casa, me gusta cuando mi madre llega cansada y no quiere guisar. no me gusta la fruta, porque hay que masticar y tragar, y no me gusta masticar y tragar, y no me gusta la fruta porque sabe raro, y cada vez sabe a una cosa. mi madre me pone la fruta delante siempre, pero nunca me la como. la de lengua también dice que hay que comer fruta, esa es otra razón por la que no me gusta comer fruta. me gustan las cerezas mágicas del 'tronbo' en la play, porque consigues fuerza para que no te maten. shin chan tampoco come fruta, y en la tele nadie come fruta, en la tele no comen. y cuando comen, salen a comer a una tienda de pizzas o a un burger.

no me gusta la lengua, ni las mates, ni el inglés, ni el conocimiento del medio. me aburro. me aburro mucho. con casi todo. una vez, hace mucho, fuimos al zoo, con mi padre, pero me aburrí un montón. charli tiene un juego nuevo de la play que vas al zoo y te empiezas a cargar a los animales y a los encargados, y es un puñao de difícil. no hay armas, solo vale la lucha cuerpo a cuerpo, y nunca paso del león africano. es que está mal hecho, el juego, no jugamos mucho a ese juego, el del zoo. en áfrica hay leones. aquí, creo que no. en el zoo. los hijos de los sudamericanos juegan en la calle y, los sábados, ise van al parque con toda su familia! yo no juego en la calle. juego en casa y, a las diez llega mi padre y me

C  
A  
S  
O  
  
A  
B  
I  
E  
R  
T  
O



apaga la play, y me pongo a ver la tele con él. a veces, cuando mi padre me apaga la play, pienso que es un gilipollas. le pegaría.

algunos días, charli viene a mi casa, o voy yo a la suya, porque por las tardes mi casa está vacía y me aburro. pero luego llega mi madre y me arma un cisco porque no he hecho los deberes, me gustaría un juego en la play con mi madre, mi padre, la de lengua y la de mates, pero sería un coñazo. una vez, mi padre nos llevó al campo.

en el campo hay bichos. y hay que andar. a mí no me gusta andar, los juegos de gimnasia sí que me gustan, y también en el recreo algunas veces jugamos, pero el recreo es muy corto, y también jugamos cuando nos piramos de clase. no me gusta el sol, ni me gusta andar, ni me gusta la fruta, ni la de lengua, no me gusta casi nada, pero hay que aguantarse. mi padre me ha dicho que me va a quitar la play, pero no me la quita nunca, si me la quitara se armaría la de dios, mi madre me pone la fruta delante siempre, aunque nunca me la coma. dice que me aguilipollo, con la play, pero no me la quita. no puede.

tampoco me gusta escribir, y casi siempre te hacen escribir. nadie escribe, porque todo lo hace el ordenador, y en el ordenador, tampoco hace falta escribir porque está todo en el guguel. te metes en el guguel y ahí está todo. hoy la de conocimiento del medio nos ha mandado un trabajo sobre 'los fenicios' y lo he metido en el guguel y me ha salido jordi pujol y se lo he fusilado todo de jordi pujol, que es uno que hay ahí y que habla raro. hay que tener cuidado con los que hablan raro, porque suelen ser árabes, y los árabes, pues lo que ya he dicho. me han puesto un seis en conocimiento del medio, pero no me gusta la fruta, ni la verdura. mi madre no sabe buscar en el guguel, pero yo se lo busco, cuando hace falta, me lo pide y se lo busco, y eso sí

que me gusta un puñao, cuando no sabe buscar algo y yo se lo busco.

la de lengua nos ha puesto una película, y dice que nos va a llevar de salida, pero ¡a un museo! ella sí que tendría que estar en un museo, una vez fuimos a un museo que hay en alcobendas, de hacer cosas, y ese sí que me moló un poco más, aunque no me moló mucho tampoco. la película creo que era de un niño en galicia que iba a una escuela muy rara, pero eso es de hace mucho, no había play, y estaban todo el día en el campo con los bichos, vaya una peli, cómo me he aburrido. me he tirado en la silla, pero me cansaba y me he tirado encima de la mesa, cómo me he aburrido. me gusta ir al cine, pero a ver lara croft y cosas así, no eso que nos pone la de lengua. yo voy al colegio a ver si se pasa rápido y llega el recreo y después llega la hora de salir, y volver a casa, y me como lo que haya dejado mi madre, pero solo si hay algo que me gusta, o si hay algo que no me disgusta mucho. muchas veces me deja pizza, y se puede soportar. mi hermana mayor abre la nevera y le dan arcadas. no come fruta tampoco, pero a veces se pone de bollos hasta el culo. dice que tiene el culo muy gordo, pero yo lo veo normal, no es como los culos de la tele, pero tampoco está gordo. tiene un novio, y se cierran en su habitación y fuman, y se ríen mucho, qué tontos, yo no me río mucho, casi nada.

no sé lo que pienso. algunas veces, pienso unas cosas. mi padre me mira, no sé qué piensa. la de lengua, casi no me mira, no sé qué pensará que pienso. yo creo que no se enteran de ná. me gusta algo la tele. no me gustan las cosas que están escritas. ni siquiera las que parece que se hablan, o que se piensan.

me gusta la play, me gusta la pizza, me gusta el recreo, me gusta yassim, me gusta en gimnasia. todo lo demás, no. mi madre, algunas veces, me gusta ■

LO OFICIAL suele reunir en estas páginas “lo que –pedagógicamente hablando– está mandao”, ya sea en las leyes de educación, en los libros de texto, en las facultades universitarias. Pero del absurdo, aunque contengan muchos, las páginas oficiales callan; así que habla la prensa y siempre se dice, en estos casos, que sobran las palabras. Es una convención absurda. Al contrario (Manuel Rivas).

# ¿Por qué?

Alfonso Díaz Prieto

“¿Qué delito he cometido contra vosotros naciendo?”  
Segismundo en *La vida es sueño*, Calderón de la Barca

Uno de tantos carteles con dibujos y frases que los vecinos del madrileño barrio *El Pozo del Tío Raimundo* colocaron al día siguiente de la matanza del 11-M era así de escueto: ¿POR QUÉ? Es la pregunta tópica, pero la que posiblemente mejor expresa la impotencia ante lo absurdo, ante la conmoción de lo incomprensible. ¿Por qué a mí? ¿Por qué a nosotros? ¿Qué mal hemos hecho? ¿Por qué nos ocurren estas desgracias tan absurdas? ¿Por qué este horror?

Una vez más nos ha tocado de cerca, más cruel y despiadado, enorme y mudo, cierto, pero no nuevo. El horror lo hemos ido conociendo, sólo a lo largo del siglo XX, en dos terribles guerras mundiales y en muchas otras, más o menos locales, focalizadas en multitud de puntos geográficos de este planeta herido por todos los lados, especialmente en África, Asia y América. Hay que añadir holocaustos enloquecedores, hambrunas injustificables, conflictos e injusticias sociales de todo tipo, terrorismo y violaciones continuadas de los derechos humanos más elementales, catástrofes naturales incontrolables, etc. etc.

El siglo XXI en sus albores no ha cambiado el trágico decorado del anterior, porque los acontecimientos no obedecen a la división científica del tiempo ni a la cronología de los historiadores. Provocados o no, los acontecimientos pasan sin más, y los ponemos fecha, “para que no se olviden ni se repitan”, decimos hipócrita o bienintencionadamente, sabedores en el fondo, de que quienes tenemos que cambiar somos nosotros, no ellos. Su insostenible realidad se reproduce sin cesar, con más virulencia si cabe, más sofisticados y aniquiladores, más dolorosos, más humillantes, más inhumanos...

## La muerte como tema

El primer capítulo de uno de los libros de **Fernando Savater**, sobre la iniciación a la filosofía (*Las preguntas de la vida*, Ariel, 1999), se titula *La muerte para empezar*. Reconoce que puede resultar extraño comenzar con tan lúgubre asunto, cuando podría hacerlo con otros más amables o motivadores. Hoy día la muerte se ha convertido, por un lado, en un tabú, en el sentido de que se habla poco de ella y se vive como si no existiera, aunque pase a nuestro lado. Tanto es así que su ritual se ha reducido a la mínima expresión y sus protagonistas, los muertos, se quedan inmedia-

tamente solos. Y por otro lado, se ha convertido en un espectáculo mediático. La prensa y la televisión nos la ofrecen a todas las horas, con tanta crudeza y realismo que no parece real (quizá sea el efecto pretendido, que no nos la creamos del todo); mientras el cine la exagera y trivializa hasta límites inimaginables. Por eso dice Savater que la muerte, la real, nos hace *madurar* y nos *humaniza*, ya que su evidencia “no sólo le deja a uno pensativo, sino que le vuelve a uno pensador” y añade: “no es mortal quien muere, sino quien está seguro de que va a morir”. La muerte, en fin, es un buen tema filosófico y educativo, y ser consciente de su

LO OFICIAL



irremediabilidad es, quizá, la primera condición para amar más la vida, porque, a la postre, “todas las tareas y empeños de nuestra vida son formas de resistencia ante la muerte, que sabemos ineluctable”.

Por su parte, el columnista y escritor **Vicente Verdú** ironiza acerca de la muerte como drama sociopolítico:

*“La muerte no sólo mejora extraordinariamente al fallecido, sino que perfecciona, cuando es colectiva, a la colectividad. Y tanto más cuanto más injusta, cruel o monstruosa se manifiesta la matanza. Gentes, facciones, líderes, doctrinas, que ayer se hallaban enfrentados e irreconciliables, llegan mediante el golpe mortal al acercamiento y la concordia (...) Somos distintos en casi todo, según la petulante utopía de la singularidad, pero la muerte nos homologa fácilmente, y tanto más cuanto más próxima y arbitraria es. Al discurso de la racionalidad se opone con energía proporcional otro discurso de la razón. Pero el discurso racional pierde todo su gran fuste cuando se enfrenta a la firmeza de la muerte. Ante su terrible maldad, sólo opera la bondad extrema. Frente a la barbarie, sólo cuenta la civilización máxima”* (La muerte, *El País* 13.3.04).

## El horror en directo

Refiriéndose al escándalo de las fotografías de torturas, tanto a soldados iraquíes como de éstos a otros prisioneros, Verdú, experto en temas de comunicación, nos ofrece su interpretación:

*“La humillación es una forma de información. A veces en la paz, y siempre en los tiempos de guerra. Ni este modo operacional lo han inaugurado los norteamericanos ni tampoco los iraquíes. El escándalo internacional a propósito de las torturas tiene que ver más con el impudor que en relación al honor. Con una diferencia, además, entre los dos bandos, porque, mientras las víctimas de los norteamericanos comparecen encapuchadas, semiborradas y anónimas en las seivias, el reciente soldado degollado por los iraquíes se presenta a cara descubierta, fácil de identificar y nominar... Es*

*decir: el lenguaje más actual de la guerra, donde las bajas no se perciben como algoritmos fáciles de tragar, sino que cuentan como datos de la degradación humana. ¿Escandalizarse por las torturas? Este escándalo podría parecer hipócrita conociendo la historia de la crueldad, pero hoy la imagen y el sonido en vivo, la difusión globalizada y la diaria cultura del reality show, han procurado enorme instrucción a los telespectadores y, en adelante, no será tan decisiva la pertenencia al credo de una nación como la militancia moral del mundo entero en cuanto audiencia”* (Torturas, *El País* 15.5.04).

Este fenómeno es común en cualquier tipo de terrorismo, incluido el *doméstico*, también llamado *violencia de género*. Cada vez se va imponiendo más la idea de que la notoriedad que adquieren los violadores, maltratadores y asesinos de mujeres, es un acicate, un estímulo oculto para culminar sus crímenes. (Ya van más de tres decenas de mujeres asesinadas a manos de sus maridos, novios o excompañeros en lo que va de año. A más de una por semana). También ellos son protagonistas, aunque sólo sea por un día o por ese *minuto de gloria* que gratuitamente les conceden los medios informativos. Sus actos no son sólo el resultado de aquello tan clásico y pasional de “la maté porque era mía”, de la humillación y la saña más atroz contra quien se considera absolutamente inferior y dependiente, sino la irresistible necesidad de llamar la atención.

Hoy la provocación no es artística ni intelectual al estilo *unamuniano* de espolear conciencias para “obligar” a ver y a reaccionar contra la estulticia o la maldad, ni siquiera es de juvenil rebeldía, sino que es mediática, hecha para mirones; es decir, exhibicionista, tanto de los que se dejan ver como de los que miran, ya sea para sí, ya para ofrecerlo a millones de espectadores hambrientos de realidades virtuales, burdamente manipuladas, porque cuanto peor, mejor. Ésa parece ser la fórmula más exitosa.

## Las palabras

Cuando el dolor nos vuelve mudos, ausentes, y la desesperación nos acerca a los tenues límites de la locura, las palabras son más necesarias



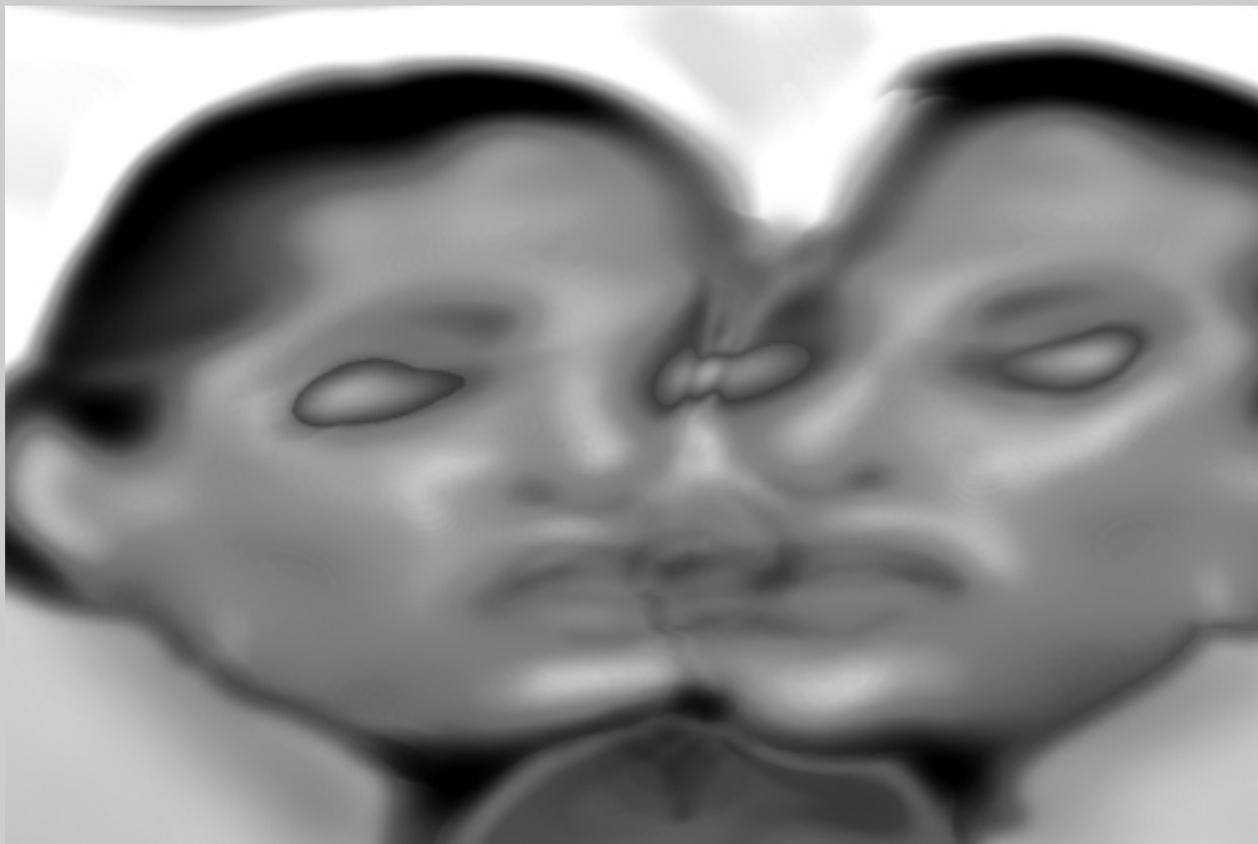
que nunca. Son la terapia mejor, la tabla de salvación para no dejarse arrastrar por el odio o la amargura. Lo expresa brillantemente **Manuel Rivas**:

**Rivas:**

*“Siempre se dice, en estos casos, que sobran las palabras. Es una convención absurda. Al contrario, una de las labores prioritarias es rescatar las palabras. Hay que ir rebuscando, a las palabras, en las ruinas del lenguaje. Están espantadas, perseguidas por los molares rechinantes de horror y terror. La onda expansiva las ha arrojado muy lejos. Entre hierros retorcidos, las palabras madrugadoras, las onomatopeyas. La hoja del calendario se mueve a bandazos suspensa por el viento acorralado. Hay una palabra que sustituye a oxígeno en la composición del aire. Dolor”.* (Peces que incuban palabras en Madrid, *El País* 14.3.04).

El mismo día y en la página anterior de ese diario, **Ray Loriga**, escritor y cineasta, reflexiona, como tantos otros escritores y lectores en los demás periódicos, sobre lo mismo: la sinrazón, el dolor, el espanto, la conmoción, el miedo. O sea, sobre lo absurdo de toda esta masacre:

*“Después de la tormenta, no viene la calma. Después del dolor, si no nos ponemos a pensar deprisa, viene el abismo. De lo que digo aquí no estoy seguro y en eso imagino que me acerco a todos los que, en este momento, no estamos seguros de casi nada. No es malo. Al fin y al cabo alguien que duda no ha matado nunca a nadie (...) Hay que entender de una vez por todas que hay cosas que sólo son de una manera y no admiten matices. No hay bandera que valga una vida, la patria es una sopa, un aroma, un recuerdo, un monte, un verso. No hay patria que se refleje en un charco de sangre. La patria no sirve, sólo importan los hombres, las mujeres y los niños (...) Me asombra ver la grotesca defensa del método de lucha abertzale que hace el señor Otegi, como si matar de dos en dos, de tres en tres, de veinte en veinte, fuera un horror más pequeño que matar a doscientos de un solo golpe. Es mentira. Los muertos se cuentan de uno en uno, no al peso, y el resultado final es siempre el mismo. Un individuo es la medida exacta del universo. Una vida arrancada es*





siempre un exterminio. La magnitud de esta masacre no minimiza el tamaño de sus crímenes". Y termina, a modo de reproche: *En cuanto a mi colectivo, intelectuales y artistas, como nos llama Savater, deberíamos hacer un esfuerzo por dejar de poner a salvo el alma roja y bajar la mirada hacia el rojo de la sangre. Ya lo decía Evtushenko: A la izquierda, compañero, compañeros, siempre a la izquierda, pero nunca más a la izquierda de vuestro propio corazón*". (Después del dolor, *El País* 14.3.04).

### La escuela, los padres y los educadores

¿Qué puede hacer la escuela ante el horror, ante lo absurdo y ante la sinrazón? Me quedo con este lúcido párrafo de **Jaume Carbonell**, director de *Cuadernos de Pedagogía*, que recuerda el papel de la escuela en estos casos:

*"Los primeros momentos nos dejaron perplejos y paralizados. Nos hacíamos la misma pregunta que se hacen los niños cuando empiezan a preocuparse del porqué de las cosas. No teníamos respuesta. Nos sentíamos frágiles y terriblemente desprotegidos. ¿Qué les íbamos a explicar a nuestros alumnos más pequeños acerca de la sinrazón de esta barbarie, o de que ninguna idea vale lo que una vida y que la muerte no tiene argumentos? ¿Cómo contarles que en la sociedad de la información y de la abundancia mal distribuida cada vez es mayor el riesgo y la incertidumbre? Los estudiantes quieren saber la verdad y tienen derecho a ella. También nosotros. Por eso en esta búsqueda compartimos dudas, hipótesis, informaciones sesgadas o más rigurosas. Esa es una de las funciones de la escuela para reconstruir día a día el conocimiento (...) Frente al lenguaje de las bombas no hay otro que el de las palabras, el más antiguo y cívico de todos. Que imprime racionalidad a los sentimientos y que se forja precisamente en la escuela. Palabras que hay que aprender a encadenar para establecer un diálogo permanente, creando espacios de encuentro y de consenso donde se respete la pluralidad y la diferencia en cada aula, en cada centro, en cada comunidad educativa y local"*

(Palabras contra bombas, *Escuela* 3.616, 18.3.04).

El prestigioso psiquiatra **Manuel Trujillo**, Jefe de Psiquiatría del Hospital Bellevue de Nueva York, se hace la misma pregunta que todos: ¿qué podemos hacer padres y educadores? Y recomienda en primer lugar

*"la restauración, lo más temprana y extensa posible, de una atmósfera de serenidad y normalización, comenzando por los hábitos de la vida diaria: respetar horarios –especialmente el sueño–, recuperar actividades escolares y extracurriculares. Tras esta recuperación, ha de facilitarse a los niños la posibilidad de contar o expresar sus vivencias y formular preguntas con libertad. Las escuelas más afectadas por el 11-M harán bien en facilitar a los niños medios y espacios de expresión para que puedan expresar lo que han visto, lo que han vivido y viven, lo que han sentido y sienten. (...) También la escuela puede jugar un papel fundamental en la identificación y protección de aquellos estudiantes que se encuentran en una situación más frágil. Los niños que, habiendo perdido a uno de sus progenitores, se encuentran inmersos en un proceso de duelo traumático precisan atención especial. Los menores de tres años, a pesar de su tendencia al pensamiento mágico, pueden aceptar explicaciones muy simples de lo ocurrido. Entre los tres y cinco años son frecuentes reacciones tales como el temor a la separación y los sentimientos de culpa, a los que hay que responder con aclaraciones sencillas y repetidas. La participación de niños en funerales y otros tipos de conmemoración es aconsejable en tanto facilitan, por contagio e imitación, la expresión de sentimientos de dolor y de tristeza"* (El 11-M en la mirada de un niño, *El País* 21.3.04).

Es decir, normalización, expresión y participación en la vida cotidiana de ritos y costumbres.

Alfonso Díez Prieto. Mayo, 2004 ■

# Absurdo y terror

Alvaro García Miguel

e

l

e

j

e

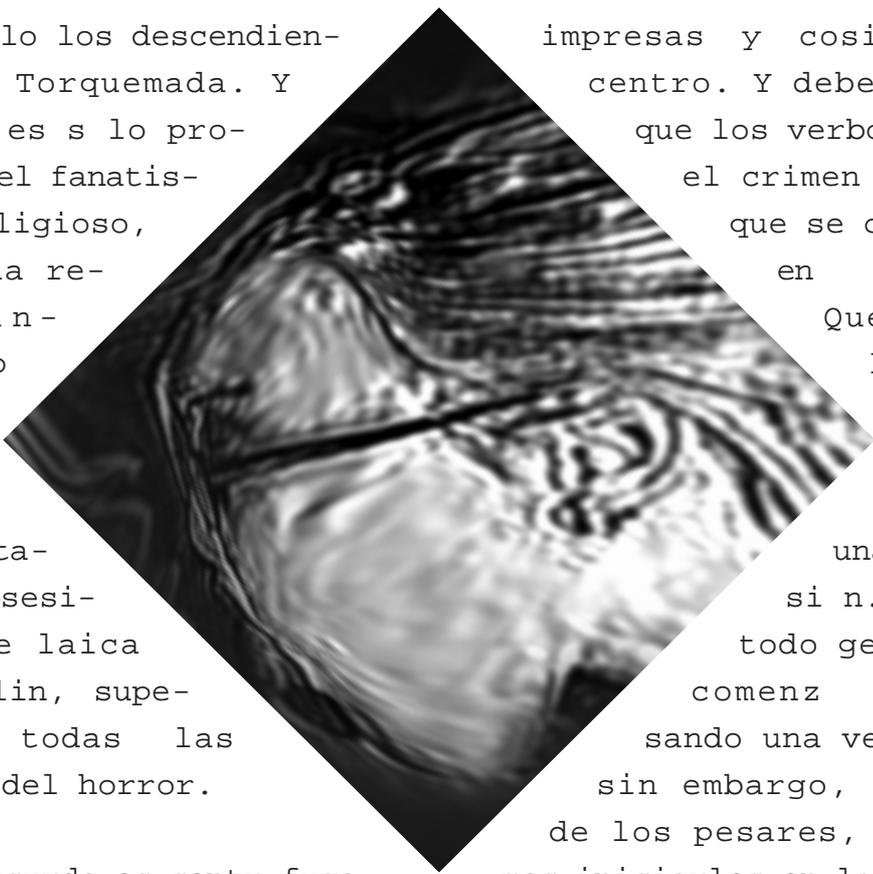
Me temo que no es el absurdo y sus opacidades lo que nos desafía, sino más bien su contrario, el sentido difuso y evidente, inexorable. Es la palabra un vocábulo que fomenta masacres. No deberíamos olvidar los descendientes de Torquemada. Y que no es solo el producto del fanatismo religioso, valga la redundancia, lo que muestra la dictadura obsesivamente laica de Stalin, superando todas las marcas del horror.

El absurdo es centrifugo. La palabra absurda provoca risa, disolución del discurso. Por el contrario, el significado desptico produce terror, discurso centrípeto, remolino absorbente y totalizante.

Y sin embargo, tenemos que transmitir la palabra a los que vienen. Pero debemos entregarlas desactivadas, que

vean anverso y reverso, que aprendan a utilizarlas como instrumentos, nunca como banderas. Deben aprender cuanto antes que las banderas más peligrosas no llegan enarboladas en mástiles, sino en impresas y cosidas al centro. Y deben saber que los verbos rozan el crimen siempre que se conjugan en plural. Que toda bandera representa una figura exclusiva. Que todo genocidio comienza precisando una verdad. Y sin embargo, a pesar de los pesares, deberemos iniciarles en la búsqueda de la verdad (así de absurda y de peligrosa es nuestra tarea).

Pero por encima de todas las cosas, deberemos empearnos en que pierdan el miedo: miedo a la vida y miedo a la muerte; miedo a la soledad y a la turba; miedo a las palabras y al silencio.



# SEIS HERRAMIENTAS

## 1. ATAR CABOS

Seguro que se nos fue la mayor parte de la infancia en atar cabos.

Uno estiraba el brazo (sin ni siquiera saber que se llamaba así, ni que hubiera nombres para cada cosa) y con la punta (que alguna vez llamaríamos mano) le daba al chisme de la mesa. Oías un buen ruido nuevo y se te arrimaban caras y gestos alrededor. ¡Valía la pena repetir! Sacudir con el brazo mano al chisme era sonar ruidos y pintar caras de mucha risa. A veces, la misma cosa producía cachetes en la mano, nuevos ruidos y nuevas caras con nuevos ruidos. Gggrrrr...

A ver ahora. Y otra vez: golpe, chas, gggrrrr... ¡Menuda serie interesante y divertida!

Así aprendimos, autodidactos, a explorar los terrenos y a juntar muchas causas y efectos entre sí. ¡A atar miles de cabos! Dicen que fue la época de mayor aprendizaje de nuestra vida y tuvimos

varios años para preguntar a los papás hasta cansarlos.

¿Por qué ha venido este hermanito? ¿Qué pasa si le atizo?

Luego, ayudados por la escuela y por la familia, ya no hemos podido parar nuestra afición por atar cabos. Cada cosa con su por qué y su para qué. Así creemos poder asegurarnos una vida sin sorpresas desagradables y hasta nos parece que los mejor instruidos y educados son los que más cabos sueltos saben atar.

**El primer ejercicio puede consistir en contabilizar muchísimos de estos lazos que ya nos sabemos.**



## 2. IR DE CABO A RABO

Pero la tecnología actual ha separado mucho las causas de sus efectos, o como dicen algunos, ha escondido las causas dentro de cajas negras. Nos pasamos el día pulsando botones que remueven las tripas ocultas de una caja y enseguida salen los efectos esperados; pero ignoramos todo de sus mecanismos.

Hace poco vi a una niña, sin dos años aún, meter cintas en el vídeo y darle al botón justo para que salieran en la pantalla los muchos colores y ruidos del Pato Donald. Era lo que, sin duda, buscaba, porque no paró hasta dar con la cinta adecuada. Me quedé *pasmao*. La criatura, feliz con su visita, palmoteaba al Pato en el cristal.

Con un botoncillo se nos abre la puerta del garaje. Y no hay que tocar muchas teclas para que suenen la radio o el despertador o se ponga Lupita al otro lado. - ¿Del hilo telefónico? - No, de un satélite de comunicaciones allá arriba, por el que hablan Amena o Vodafone. - ¡Qué misterios!

Podemos recorrer muchos asuntos de cabo a rabo, es decir, podemos atar miles de cabos con sus rabos correspondientes. Pero cada vez hay más

rabos (*cúa*, cola), cuyos cabos (*cabeza*, *cap*) ignoramos completamente y ya ni a los catalanes les salen *capicúas*. Un buen profesor de pretecnología, como nuestro amigo E. Rosillo, enseña a sus alumnos a abrir las cajas negras de los mecanismos más corrientes.

Seguro que los antiguos se preguntaban por la causa de la lluvia y del fuego, por la enfermedad y por las cosechas. Nosotros, que vivimos un mundo lleno de misterios, tenemos menos preguntas dentro, a base de fáciles respuestas "científicas", aunque negras. Puede que controlar tantos chismes, nos haga creer que se agotan los misterios...

**El segundo ejercicio puede consistir en observar cuantísimos de estos lazos los ignoramos.**



Rechazamos el absurdo y no estamos entrenados en afrontarlo. Estas herramientas tratan de acercarse a él en cámara lenta. Son 6 y un poema de Federico García Lorca.

# PARA EL ABSURDO

José Luis Corzo

## 3. TODO ATADO Y BIEN ATADO

Sí señor, tenía razón aquel jefe del último gobierno de Franco cuando se nos asomó compungido por la televentana para tranquilizarnos. Ningún cabo suelto en España. Todos los cabos - ¡hasta los de la Guardia Civil! - estaban en su sitio. Luego no fue así, pero algo, dentro de todos y de cada uno nos exige tenerlo todo atado y no dejar cabos sueltos. ¡Hay que saber-selas todas!

Unamuno decía que aquí en España la gente busca hasta la razón de la sinrazón: "Hasta del loco dicen que lo será por traerle su cuenta y razón". "Por algo será..."

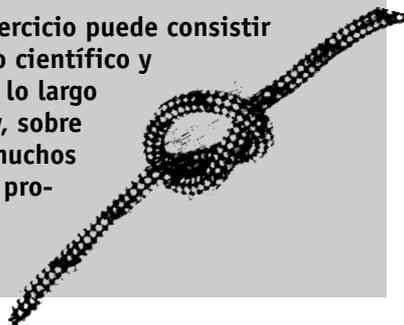
Y si las causas no se saben, se inventan. Y lo malo es que nos hemos fabricado toda una sabiduría, entre científica (experimental) y voluntarista (ideológica), que construye un verdadero búnker blindado. Donde no llega lo experimental, parcheamos con la ideología. Nada tan pernicioso como creer ver lo que queremos ver; contra ello nació la filo-sofía de Sócrates.

La ideología funciona como un entramado general donde todos los fenómenos tienen que entrar, a la fuer-

za, con su explicación. Aunque muchas célebres ideologías del siglo XX ya se hayan muerto, como el nacional-socialismo, los fascismos, el marxismo..., todavía está muy sano el capitalismo y nacen otras nuevas que disimulan su artificio y se presentan como imperiosa realidad: ¡el *pensamiento único*! ¡la *globalización* del mercado!

¡Qué bien se vive bajo una ideología y qué mal a la intemperie! Hasta las religiones, que no lo son de fábrica, se convierten en ideologías para amarrarlo todo bien (sobre todo, a sus fieles) y así generan sectas cerradas, hasta en el catolicismo actual. El colmo de una religión es negar los misterios de la vida, pero eso da seguridad a sus miembros (¡y a sus dirigentes!).

El tercer ejercicio puede consistir en distinguir lo científico y lo ideológico a lo largo de la historia y, sobre todo, hoy, en muchos razonamientos propios y ajenos.



## 4. ATAR AL BUEN TUNTÚN

Un ejercicio divertido para capturar la importancia de esta red de causas y efectos, en la que vivimos, es combinarlos arbitrariamente, al buen tuntún, como hacen los supersticiosos y los malos teólogos. Los antiguos se equivocaron muchas veces y durante mucho tiempo. ¿Y nosotros no? Juguemos al error:

**Al pisar cierta baldosa, cambia el semáforo.**

**¿No nacían los ratones de las tormentas?**

**Si guisas los macarrones con la puerta abierta, saben mejor.**

**Si te levantas con el pie derecho, todo irá bien.**

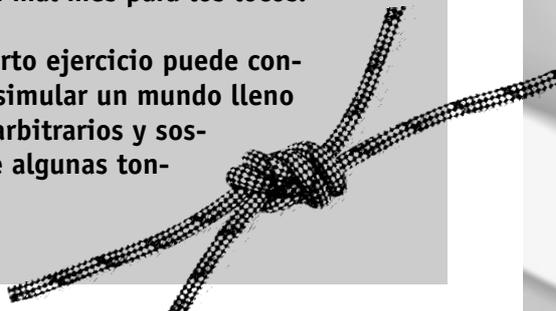
**Pon la escoba boca arriba detrás de la puerta y se irá esa visita tan pelma.**

**Si te masturbas, se te cae el pelo.  
Dios te ha castigado, por mentir.  
Si éste es ciego, ¿pecó él o sus padres? (le preguntaban a Jesús).  
Si ves huir una estrella, pide un deseo.**

**¡Con el calor que hace, cómo no van a sacudir a la mujer!**

**Le ha *dao* la ventolera. Febrero es un mal mes para los locos.**

El cuarto ejercicio puede consistir en simular un mundo lleno de lazos arbitrarios y sospechar de algunas tonterías.



h  
e  
r  
r  
a  
m  
i  
e  
n  
t  
a  
s



## 5. BUSCAR LOS CABOS SUELTOS

Cuando no damos con la explicación de algunos fenómenos importantes nos vemos ante **el absurdo** y nos quedamos con la boca abierta y la mente en blanco. La sinrazón nos golpea y nos aturde. La enfermedad, por ejemplo. A veces, ni nos atrevemos a nombrarla. La infidelidad en el amor, los cuernos matrimoniales o la ingratitud filial deshacen a la gente. Las catástrofes imparables, los terremotos, los aludes, las riadas, los descarrilamientos, los naufragios y los aviones que se estrellan... nos asombran, nos dejan sin luz, hundidos y aterrados bajo una fuerza superior.

**No es extraño que algunas religiones hayan visto a los dioses en la fuerza del *sino* y del *destino*, en la necesidad implacable. Las tragedias griegas colocan a sus dioses *ex machina*, por encima del nudo de la vida, como la suprema y arbitraria explicación universal.**

El cristianismo moderno ha reaccionado bien contra su pasado providencialista, contra una idea de Dios que pone y quita todo en la vida de los hombres y los maneja como marionetas. Se ha librado de un buen peso muerto, que llenaba de fórmulas ambiguas el lenguaje ordinario (como recordaba Aute en su canción *Idiosincrasia*: "si Dios quiere", "a la buena de Dios"...); pero ahora me temo que mucha gente se ha quedado desorientada, como sin nada, sin tener a quien culpar de su destino o agradecerse y encomendarse.

**Pasar de un Dios sospechoso de ser causa del mal a un Dios que lo rechaza y se alía siempre con las víctimas, es el mayor regalo de la experiencia cristiana. El milagro no es que Dios nos importe, sino que le importamos. No creer en Dios, sino saberle creyendo en nosotros.**

Estar ante el absurdo nos atonta. Días después del 11-M íbamos por la calle como autómatas atónitos y sin sentido, en busca de una causa y de un culpable: - ¡Ha sido la ETA! - Que no, que han sido los moros... - La culpa fue de Aznar por meterse con Bush contra Irak".

Y lo curioso es que surgieron por doquier gestos inútiles, pero que expresaban el ánimo de *llevar a cabo* solidaridad con las víctimas, condena a los terroristas, enmienda de errores,

futuro mejor... *Al fin y al cabo*, la gente sencilla sabe vivir muy cerca de los misterios. Nos gustaría estar en todo *al cabo de la calle*, pero también es humano afrontar lo que nos supera; como malo ¡y como bueno! Ahí están la admiración y la gratitud (como talante) para probarlo. [Lorca muestra muy bien la primera en su poema *De otro modo*].

### DE OTRO MODO

**La hoguera pone al campo de la tarde unas astas de ciervo enfurecido.**

**Todo el valle se tiende. Por sus lomos, caracolea el vientecillo.**

**El aire cristaliza bajo el humo.**

**- Ojo de gato triste y amarillo -.**

**Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.**

**Las ramas se pasean por el río.**

**Llegan mis cosas esenciales.**

**Son estribillos de estribillos.**

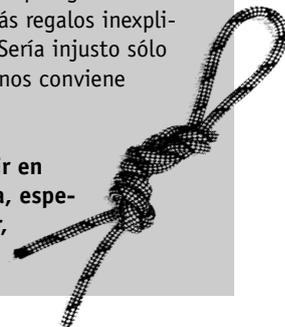
**Entre los juncos y la baja tarde**

**¡qué raro que me llame Federico!**

La eficacia y lo útil no son la única herramienta para afrontar los desafíos de la vida. ¿Dónde poner, si no, la amistad y la caricia, la fiesta y la música, las lágrimas y el luto, la ternura y la escucha, los cuentos a la lumbre y los recuerdos, la fantasía y el arte? Tan inútiles como necesarios. Así fueron las inmensas manifestaciones cívicas del 11-M, las velas y los exvotos de Atocha y de otras estaciones, las cartas y las oraciones.

El absurdo puede amenazar con mayor virulencia a quienes creen tener más cabos amarrados. Los sencillos se admirarán de más fenómenos que los sabios, porque ignoran sus causas, y agradecen a la vida muchos más regalos inexplicables. Es parte de la *docta ignorancia*. Sería injusto sólo ver absurdo lo negativo y lógico lo que nos conviene (aunque fastidie a otros...)

**El quinto ejercicio puede consistir en acariciar muchos fenómenos sin causa, especialmente los positivos, como el amor, la alegría, la belleza, la fiesta...**



## 6. LA TEORÍA DEL CAOS

Los físicos ya han probado a formular lo informula-ble: ¿y si tuviéramos que resignarnos a no saber nada? *Atando cabos*, las alas de una mariposa pueden llegar a mover el aire hasta formar allá lejos un tifón.

El efecto mariposa nos coloca en la hipótesis de habitar un mundo inquietante, en el que la somnolencia de un chofer de autobús por la autopista no es menos absurda que los impredecibles terremotos de Turquía, ni que la implacable sed de venganza que pilotaba los aviones del 11-S.

Un *azar* nos hizo estar el día adecuado en el sitio adecuado para conocer a la persona más adecuada

del mundo para nosotros. El absurdo no sólo llegará el día que aquel encuentro se deshaga...

*Ab-surda* sería la *sordera* ante las mil voces de la vida. Vienen a diario desde más lejos que sus causas. Y por escuchar éstas no oímos la mitad de las cosas.

**El sexto ejercicio puede consistir en aprender a escuchar las palabras de la vida, tan locuaz con nosotros que trata de impedirnos ser cabos sueltos en su trama ■**



**Hay una forma literaria próxima al absurdo: la paradoja. Autores como Unamuno la han usado generosamente para acercarse a la realidad, porque la paradoja nos recuerda que las apariencias engañan. Milani tiene poco de catastrofista, pero sabe del absurdo. Con ironía hablan sus paradojas.**

**1. He aquí la dedicatoria y el epílogo de su reciente libro en castellano; se dirige a quienes volverán a traer el cristianismo a la hermosa región toscana: ¡los chinos!**

“Este trabajo está dedicado a los misioneros chinos del Vicariato Apostólico de Etruria (Italia), para que al contemplar las ruinas de nuestro campanario y preguntarse por qué fue tan dura la mano de Dios sobre nosotros, tengan de nuestra propia confesión una respuesta satisfactoria.

Que den gracias a Dios por nuestro justo castigo, ya que para ellos ha sido ocasión de salvación eterna.

Y si pueden sacar enseñanza para su ministerio de esta humilde obra, no dejen de rogar en chino a Cristo misericordioso, para que, de nuestros errores, de los que hemos sido al mismo tiempo víctimas y autores, quiera misericordiosamente abreviarnos la pena.

San Donato, diciembre de 1954”

**2. Y al final del libro, a la vista de nuestra pereza en corregir la injusticia social, un manchón de sangre atestigua que el autor ha sucumbido a la revolución social (que él supone bolchevique y en Florencia; ni siquiera piensa en el Tercer Mundo ni sabía de nuestras pateras):**

[...]

—“... *Es difícil* calcular si los obreros están mejor o peor, porque la pobreza no tiene una unidad de medida (por ejemplo, la bicicleta, que ayer era un lujo, hoy es un objeto de primera necesidad, como los zapatos).

—*Además es feo* comparar, porque, suponiendo que los obreros estén mejor, eso debería ser motivo de alegría para el cura, en vez de resentimiento polémico.

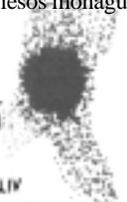
—Y, por fin, *es inútil*, porque... «¡Ya hemos abierto los ojos y no retrocederemos más!». Este estribillo resuena por las naves de la fábrica de cemento, entre los mineros semianalfabetos, y por los talleres de Prato, entre los mecánicos que han leído algo.

Hay que tocar la alarma. Correr a la estantería. Bajar el “De jure proprietatis” [el tratado sobre el derecho de propiedad]. Leer donde pone “In extrema necessitate omnia sunt communia” [En extrema necesidad todas las cosas son de todos]. Volver a estudiar mejor el adjetivo *extrema*. Y mirar si, a lo mejor, dentro de poco, no va a adaptarse a los tiempos...

(¡Paciencia! Ya se mirará el tratado después; ahora me llega el periódico católico. Buenas noticias: la DC ha conquistado nuevas administraciones municipales. 937 trenes han viajado a pesar de la huelga. Así que podemos estar tranquilos. Los obreros, por fin, empiezan a darse cuenta de que somos nosotros los que queremos su verdadero bien.

¿Pero qué es este olor a humo que viene de la sacristía? Parece el olor de una mecha. Serán esos traviesos monaguillos que juegan con el incens

SANGUIS ISTE  
NON EST VENERANDUS  
CIN-MIN-LA ARCHIEP. TIT. FLORENTIN. IN  
TANTIS INFIDELIUM A.S. MMCLIV



[Esta sangre no se ha de venerar. † Cin-Min-La, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Año del Señor 2954]

## CARTA DE ULTRA TUMBARESERVADA Y SECRETÍSIMA A LOS MISIONEROS CHINOS

Queridos y venerables hermanos:

Seguro que no lograréis comprender cómo antes de caer nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social.

Ha sido el amor al "orden" el que nos ha cegado.

A las puertas del extremo desorden, os dirigimos ésta nuestra última y débil excusa, suplicándoos que creáis en nuestra inverosímil buena fe.

(Aunque, si no habéis mamado como nosotros, junto con la leche, seculares errores, no nos podréis comprender).

No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros.

Sólo hemos dormido.

Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de Franco.

Nos parecía que su prudencia nos podría salvar.

Ved, pues, que ha faltado la plena advertencia y la libre voluntad.

Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros. Hubiéramos llamado inútilmente a la puerta del festín. Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2000, no les habléis de nuestro martirio.

Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por ello. Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo.

Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.

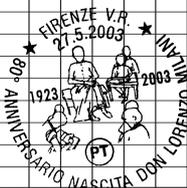
Cristo sabrá remediar nuestra ineptitud.

Es Él quien ha puesto en el corazón de los pobres la sed de la justicia.

A Él, pues, deberán encontrarle junto con ella cuando hayan destruido sus templos y desmentido a sus soñolientos sacerdotes.

A vosotros, misioneros chinos, hijos de los mártires, nuestros más afectuosos buenos deseos.

Un pobre sacerdote blanco  
de fines del II milenio"



(Experiencias Pastorales (BAC, Madrid 2004) pp. VII y 289)

3. Presentamos además un texto de Milani, lejos del horror que provocó este número de Educar(NOS), pero certero en la desconfianza de la lógica y del tópico, si uno quiere acercarse en serio a la realidad.

## AL PERIODISTA GIORGIO PECORINI

El destinatario de esta carta es un conocido periodista, que se confiesa no creyente y con el que Milani entabló una larga amistad a raíz de su interés inicial por hacer un reportaje en la revista *L'Europeo* sobre las parroquias italianas, al poco de la publicación de *Experiencias Pastorales*. Milani, converso a los 20 años, tenía entonces 36 y en la carta se explica a fondo sobre la naturaleza – confesional o no – de su escuela de Barbiana. El texto ¡de 1959! es verdaderamente paradójico y colorido en su lenguaje; fue ligeramente censurado en su publicación en *Lettere di don Lorenzo Milani priore di Barbiana* (Mondadori, Milán 1970) 138-143. Aquí lo hemos restaurado íntegro desde el original del archivo del Istituto di Scienze Religiose de Bolonia y ya desde su publicación completa por el propio destinatario, que ha publicado su correspondencia entera con el cura amigo en: G. Pecorini, *I Care ancora* (EMI, Bolonia 2001) 207-310. (Hemos mejorado su traducción respecto al *Boletín del MEM* 55(1995) 5-8).



Barbiana, 10.11.1959

Querido Giorgio:

Gracias por tu carta y por tus noticias de Malagodi etc.

No sé si es un error el hecho de gustar a Malagodi, pero el caso es que *cuando se habla de escuela* las personas que mejor me entienden son los liberales, pero los de verdad, [y no Luigi Einaudi; ¿no te he enseñado nunca la carta pueril - 20 páginas a máquina - que me ha enviado después de leer mi libro?]<sup>1</sup>. Y, sin embargo, el presupuesto del que partimos es diametralmente opuesto: yo parto sabiendo ya la verdad; y ellos arremeten contra quienes ya saben la verdad; pero la manera de concebir la escuela es idéntica: una indiferencia absoluta por los dogmas. Ellos no los mencionan nunca, porque no creen en ellos. Yo no los menciono nunca, porque sí los creo.

Cuando una cosa la tienes ante los ojos como una realidad objetiva y bien palpable, no pierdes tiempo en mencionarla, describirla y defenderla cada cinco minutos. Nadie escribe libros ni da conferencias ni monta apasionadas discusiones para demostrar que de día existe el sol y de noche la oscuridad. Así hago yo con la existencia de Dios y la historicidad del evangelio, etc. etc. ¡En la escuela se montan discusiones sobre cosas más serias! (es decir, sobre todo lo que no es obvio).

Los que se preocupan por meter continuamente en sus razonamientos las verdades de la fe, son almas que mantienen la fe desesperadamente atada a la razón mediante la voluntad y la sujetan con uñas y dientes por miedo a perderla, porque les quema por dentro el terror de que luego no sea realmente verdadero del todo lo que enseñan.

Cada nueva idea, cada nuevo gobierno, cada nuevo partido, los pone alerta. Recuerdan la psicosis de hundimiento que se propagó tras el hundimiento de Barletta<sup>11</sup>. Gente siempre con el puntal en mano junto al edificio que tienen que custodiar y de cuya solidez dudan.

No podría vivir en la Iglesia ni un minuto siquiera si tuviera que vivir en esta actitud defensiva y desesperada. Yo vivo en ella y hablo y escribo con la más absoluta libertad de palabra, de pensamiento, de método y de todo. Si dijera que creo en Dios diría demasiado poco, puesto que le amo. ¡Y comprenderás que amar a alguien es un poco más que creer en su existencia! Y así para todo lo demás de la doctrina. Ahí tienes por qué mi escuela es absolutamente aconfesional como la de un liberalucho incrédulo.

No tengo ninguna prisa en llevar a los jóvenes a la Iglesia, porque sé que caerán por sí mismos en sus brazos, apenas caigan en la cuenta de ser pobres criaturillas ignorantes del futuro y de todo; pequeñas y manchadas criaturillas, sólo buenas para hacer porquerías, darse importancia y pensar en sí mismas.

Ese día, ¿donde quieres que vayan? ¿Al marxismo, al liberalismo, al protestantismo, al ateísmo? Irán allí donde se absuelven los pecados y se promete, más aún, se asegura el perdón de Dios y la Vida eterna.

¿Y yo tendría que rebajarme a atraer fatigosamente a la gente hacia una Iglesia, que la gente no desea, cuando sé que, antes o después el velo se caerá por sí mismo y será esa misma gente la que corra hacia ella? “Como la cierva a la fuente, así mi alma te desea a ti, oh Dios, fuente viva. Tiene sed de ti mi alma, etc” (Salmo 41). ¿Y yo tendría que rebajarme a decir: “Venid a la fuente, queridos: es saludable, diurética, biológicamente pura, aconsejada desde 1860 por el profesor Pende; las demás aguas son dañinas, etc. etc.?”

Te copio aquí una página de una de las primeras cartas recibidas después de salir mi libro. Es de Niccolò Di Suni, un liberal de Turín:

“En su página 16, a propósito de educación religiosa, se dice: *el problema se reduce inquietarles el alma respecto a los problemas religiosos*. Esta conclusión es maravillosa y psicológica como, a menudo, sólo sabe serlo la Iglesia; y se halla ciertamente en la experiencia de todos nosotros, creyentes o tibios o adversarios de la Iglesia o adversarios de la religión. Además es una terrible conclusión (¿y qué no es terrible en el libro?), porque destruye en dos palabras toda una organización y un hábito mental que tiene, por lo menos, 300 años de vida. Es radical y despiadada (...) Haría falta más confianza en los sacerdotes y más confianza en el pueblo cristiano (aunque, tal vez, esta confianza se acabó con la Reforma y con el miedo a que se pudiera repetir).

Sin embargo, es básica para la parte más hermosa del libro: la referente a la instrucción y ¡ay de mí! a la diversión. Y yo creo que sería una confianza muy bien recuperada: no existen soluciones religiosas fuera del catolicismo. Se ve cada vez más en los países protestantes, donde la única religión viva es la católica, mientras que los demás sencillamente no tienen ya ninguna clase de religión. Cuando, por infinitas e inescrutables razones, esos otros sienten algún impulso religioso, se hacen católicos.

¿Por qué no tener fe en esta *unicidad* de solución del problema religioso? Ciertamente se cometerán errores, saldrán interpretaciones no ortodoxas, pero ¿no sucede así también ahora, a pesar de la rígida estructura de la Iglesia? ¿Por qué desperdiciar tantas energías en disciplinar a la grey más de lo necesario contra un pequeñísimo peligro interno, cuando estas energías estarían mucho más eficazmente utilizadas hacia quien está fuera? “



Te he puesto esta cita y este razonamiento tan largos para que, si es posible, pongas un dedo en este aspecto profundo e imprevisto del confesionalismo escolar: sus más empedernidos defensores son los católicos de fe más vacilante.

El otro aspecto del problema que quería recordarte y del que creo que ya te he hablado en otra ocasión y del que hablaba en vano a aquellos dos curas cremoneses, el día que estabas tú también, es algo que no se puede decir, porque es cosa "que entender no puede quien no la prueba" y que a menudo los curas no la prueban por temor a caer en el sexto mandamiento; [esto es, el amor]. Cuando verdaderamente se quiere mucho a los chicos, como sólo los puede querer la madre que los ha hecho, o el maestro que los ha parido a la vida del espíritu, o el sacerdote [sin mujer ni hijos hechos mediante el ...], sino sólo hijos mediante los Sacramentos y la Palabra, entonces el problema de la escuela a confesional o no confesional se hace absurdo, ocioso. Aquellos dos curas me preguntaban si mi objetivo último con la escuela era o no llevarlos a la Iglesia, o qué otra cosa podía interesarme en el mundo para dar escuela, sino ésa. ¿Y yo cómo les iba explicar, tan piadosos y limpios ellos, que yo a mis hijos los amo, que por ellos he perdido la cabeza, que no vivo más que para hacerlos crecer, para hacerlos abrirse, para hacerlos florecer, para hacerlos fructificar? ¿Cómo les iba a explicar que quiero a mis parroquianos mucho más que a la Iglesia y que al Papa? Y qué si corro algún riesgo para mi alma, no es ciertamente el de haber amado poco, sino más bien el de amar demasiado [es decir, ¡de llevármelos hasta a la cama!].

Y el que no haga escuela así no hará jamás verdadera escuela y son inútiles sus disquisiciones entre escuela confesional y no confesional; inútil que se preocupe de llenar su escuela de imagencillas religiosas y razonamientos edificantes, porque la gente no cree a quien no ama; y es inútil que trate de alejar de la escuela a los profesores ateos, porque tampoco ellos son creídos por los chicos, si no los adoran. ¿Y quién va a poder amar a los chicos hasta el fondo, [sin acabar en el culo] si no un maestro que, además de a ellos, ame también a Dios y tema el infierno y desee el cielo?

Ahí tienes, pues, mi pensamiento: la escuela no puede ser más que aconfesional y no la puede hacer más que un católico y sólo puede ser hecha por amor (es decir, no por el Estado). En otras palabras: la escuela como yo querría, nunca existirá más que en alguna minúscula parroquia de montaña, o en el seno de una familia en la que el padre y la madre dan escuela a sus hijos.

Yo, por gracia de Dios (y gracia que no acabaré de agradecerle, porque no me la merecía), semejante escuela la he tenido en San Donato y la tengo aquí y espero tenerla mientras viva y ni se me pasa siquiera por la mente la idea de extenderla o cambiarla por una más grande; como el marido que ama a su mujer y está contento con ella, no trata de buscarse otro medio centenar de mujeres con la esperanza de multiplicar la propia felicidad.

Pero ya veo que nada de esto te puede servir para tu artículo, aun siendo la piedra angular de todo el problema, porque los hombres no soportan que se les escriba la verdad y, si tú lo intentas, terminarás párroco de Barbiana, en el mejor de los casos, o en la hoguera, en el peor.

Recibe ahora un abrazo afectuoso y no dejes de mandarme tu artículo enseguida.

Espero volver a verte pronto aquí arriba. Saludos a tu mujer y un abrazo a los niños. Tuyo ■



Lorenzo

i *Experiencias pastorales.*

ii Al amanecer del 16 de septiembre de 1959, en Barletta, una casa recién construida se derrumbó de repente sepultando bajo los escombros a todos los habitantes, que a aquella hora dormían. Hubo unos 60 muertos.



Giorgio Pecorini  
con Adele  
Corradi y José  
Luis Corzo.

El detonante de este absurdo EDUCAR(NOS) fue la masacre del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Sobre ello, en clave educativa han escrito varios amigos, entre la zozobra, la responsabilidad y el afán educador... hasta trascenderlo para nosotros.

# el 11-M y otras historias

## 1. BANDERAS SIAMESAS

Gonzalo Romero

Se deslizan sobre varios balcones de Colmenar Viejo (Madrid). Varias banderas reposando fuera de las ventanas. Y las han puesto allí, asidas de los bordes, como formando una reciente hermandad vecinal espontánea de los vecinos colmenareños. Una de las dos banderas es siempre la bicolor española, desde los tiempos de su victoria. Rojigualda. Las otras hermanas siamesas miran a los sures y pintan verdes y rojos mayormente. Los colores que recuerdan a Marruecos, a Argelia, a Túnez, al Congo, a Somalia, a Guinea y a Etiopía. Colmenar no está de fiestas, que la Patrona no sale en procesión hasta bien entrados los calores. Y cuento hasta catorce los balconillos con las banderas hermanadas. Algunas ventanas son tan chicas, que más que banderas parecen trapos secándose al sol chillón de la mañana.

- ¿Has visto las banderas del barrio de los inmigrantes? ¡Las sacan porque tienen miedo! Me dice una vecina.

Colmenar, dicen, no está para fiestas. Se agitan las banderas del miedo y una especie de bucle terrible se revuelve sobre el dúo espontáneo y siamés de las banderas. Alguien debería explicarles a los inmigrantes de Colmenar que esa bandera rojigualda es la bandera del país donde se fabricaron los explosivos usados en los atentados de Madrid. Para más señas, Burgos, fábrica de explosivos de Páramo de Masa. Dinamita convencional gelatinosa Goma 2-eco. Burgos, que durante la guerra civil fue sede del Gobierno de Franco, quien recibió en ella la investidura del jefe del Estado español el 1 de octubre de 1936, una vez cometida la más infame fechoría contra el pueblo español. Decoloró la bandera que cuelga de esos balcones alquilados a precio bastardo. La metralla incrustada en los cuerpos viajeros de aquellos "cercanías" tenía la firma de fabricantes españoles. Los fabricantes de muerte están tranquilos. Zapatero no les va a perseguir. Las banderas están juntas y vuestro miedo y el nuestro también.

Me gustaría contaros algún día, tomándonos un té, que Franco, pese a sus crímenes, murió en la cama de un hospital, tranquilo, dicen. Y que aquellas banderas sirvieron para que mi hijo Alejandro se fuese corriendo al diccionario para averiguar de qué color era aquel país que colgaba del balconcillo. Y supo que África y el hambre existen íntima y cruelmente unidas, como las banderas siamesas de Colmenar.





## 2. ¿CÓMO EXPLICARLO A LOS ALUMNOS?

**María Eugenia,**

profesora, víctima colateral del 11-M

Estoy un poco cansada ya de los eufemismos. Bueno, un poco no, harta del todo. ¿Por qué lo que se llamaba “asesinato”, “masacre” o cualquier otro adjetivo, cuanto más sangriento y más gráfico mejor, ahora se resume con un número y una letra? ¿Qué pasa; que así nos curamos un poco en salud de lo sucedido ese día, nos protegemos de aquellas horribles imágenes, que a todos nos hicieron tener los pelos de punta, llorar de impotencia, o incluso unírnos al clamor popular en esas romerías que llamamos manifestaciones? (Que nadie se ofenda... yo también lloré, sufrí y estuve en Madrid formando parte de ese gran rebaño humano).

Recuerdo, sobre todo, de aquellos días, en los que tanto ir y venir nos rodeaba, a una mujer que había perdido a su marido y que, en medio del dolor por la pérdida, no paraba de preguntar como en un sueño y en voz alta, tal vez a los demás, o quizá a sí misma, cómo se lo iba a decir a los niños. En aquellos momentos a mí sólo se me ocurrió ponerme a pensar qué haría yo si estuviese en su situación; es decir, si tuviera unos niños a los que decir que su padre ya no volvería esa noche a su casa. Lo difícil no era decirlo, o al menos eso creo yo, lo difícil es que no se les quede un poso de odio, amargura y resentimiento de por vida hacia las personas que cometieron o permitieron ese crimen.

Para un niño o un joven se hace aún más difícil que para un adulto entender por qué suceden cosas que les cambian la vida; ante las cuales, no sólo están totalmente indefensos, sino que además deben asumir la nueva situación con una madurez que aún no poseen. Y muchas de las respuestas a sus preguntas no resuelven sus dudas.

Lo que complica aún más esa situación es que nosotros (los “perfectos educadores”), como personas que somos, también tenemos nuestra reacción ante determinados temas, y muchas veces es muy peliagudo (pero mucho) no dejar escapar nuestra opinión. Cuesta un poco, no hacer juicios de valor personales, y a menudo irracionales, ante sucesos que nos llegan a tocar muy de cerca y que pueden afectar a nuestros alumnos, como los malos tratos, los atentados, los abusos infantiles de todo tipo, la muerte de un familiar o un amigo (mucho más si se trata de un niño), el divorcio de los padres, o cualquier otra situación en la que, por desgracia, cada vez más a menudo se pueden ver envueltos.

Hay una actitud generalizada en nuestra sociedad de repulsa “racional”, que se aleja de sentimientos de venganza, de buscar culpables, reales o no, de esas situaciones dañinas y de castigarles por sus acciones. Los intentamos consolar inculcándoles la resignación y la confianza en la justicia (mortal o divina) como la única salida y solución a tanto desastre. Y a muchos con esto no les basta.

Y es que en determinadas situaciones te das cuenta de lo difícil que es enseñar conceptos que, a lo mejor, a ti siguen sin llenarte del todo. Cuántas veces, después de los atentados, se me han acercado jóvenes a preguntarme qué pensaba yo de los que pusieron las bombas y he tenido que contar hasta 10 (como poco), borrar rápidamente muchas cosas que me salían como respuestas fáciles ante todo aquello. (Lo de desear a los que te hacen daño que pasen por lo mismo que tú ¡es tan humano y tan poco correcto!). Y tras morderme la lengua, responder lo lógico, lo que deberían pensar ellos, si queremos una juventud tolerante y no regida por la ley del talión. Que es lo que yo quiero, no nos engañemos. Por eso es muy importante medir tus palabras, porque eres a la vez guía y ejemplo y lo que tú les digas a muchos de ellos les va a marcar su pauta de pensamiento y comportamiento.

Un ejemplo. Hace unos días, con motivo de la celebración del Día del Árbol, fuimos a un centro de Secundaria de Salamanca para hacer una presentación de nuestro centro (en el que se imparten módulos de jardinería y trabajos forestales) a un grupo de chicos y chicas de unos 15 años, para después plantar unos árboles con ellos en su centro. Mostramos unas fotos de diversas actividades de nuestra escuela. De pronto, ante una de ellas, en la que también salían unos alumnos marroquíes, una de las chicas nos dijo, con la aprobación general del resto de sus compañeros y el desconcierto tanto de su tutora como nuestro, que, si en nuestra escuela estudiaban marroquíes, no pensaba venir, ya que a lo único que venían a España era a poner bombas y a matar españoles...

Está claro o, por lo menos, esa fue nuestra impresión, que eso lo había oído en algún lugar (a sus padres) y lo único que hizo fue repetirlo, ya que después, hablando con ella (recuerdo que se llamaba Ainhoa), reconoció que no se puede generalizar de esa manera; pero la responsabilidad que recae sobre nosotros es intentar explicar que con esas afirmaciones no se soluciona nada, al contrario, fomentamos actitudes xenófobas que en nada nos benefician en pleno siglo XXI.





Nuestro objetivo es ir mucho más allá del conformismo y enseñar (enseñarnos, en definitiva también a nosotros mismos) a luchar contra lo que sea posible luchar y a afrontar lo que no sea posible cambiar, sin esperar reacciones no apropiadas a su edad ni presuponer que no serán capaces de entenderlo todo. Los niños de ahora han sido bombardeados con mucha más información de la que nosotros lo fuimos y están más acostumbrados (y es una pena) a esos sucesos desagradables que pueden acontecerles.

Lo que no se esperan de nosotros es que no seamos sinceros, sino que tratemos los temas de una manera transparente y directa. Tanto en casa como en la escuela; sobre todo en la escuela.

Por esto y mucho más es por lo que jóvenes como Ainhoa merecen no quedarse con el pensamiento rápido, con la parte "fácil" de estos sucesos... merecen mucho más de nosotros, una actitud responsable y solidaria, alguien que, por un lado, les muestre comprensión y, por otro, les hable sin tapujos, exponiendo las distintas caras de la misma realidad: que hay sucesos que nadie sabe por qué suceden y que todos intentamos responder esas preguntas, llenar esos vacíos de una u otra manera.

Puede que, al ver que no hay respuestas reconfortantes para todo, se sientan algo confusos, o puede que no... A mí, personalmente, me hubiera encantado no recibir distintos juicios de valor de mis diferentes profesores según les fuera el día, ni que me impusieran su manera de ver la vida esperando que la adoptase como mía. Démosles libertad, que es lo que les hará libres.

### 3. DESAFIADOS POR EL MAL

**Xavier Besalú**

Dice **Imre Kertész**, premio Nobel de Literatura (*La Vanguardia*, 18.3.2004):

*"Auschwitz es el acontecimiento capital del milenio que acabamos de cerrar, porque con Auschwitz alcanza su máxima perfección el talento más genuino del ser humano: el asesinato. Todos somos hijos de Auschwitz. Auschwitz desbarató todo en lo que el ser humano había creído. Desde Auschwitz no puedes ya instalarte con confianza en el mundo, en el cosmos... Llavamos su huella en todos los aspectos de nuestras vidas."*

Explica **Carl Amery** - en "*Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*", (1998) - que, en situaciones de crisis, como la actual, la fórmula hitleriana "*si no alcanza para todos, habrá que tomar medidas*", es tentadora. Hemos tenido diversas muestras en nuestro pasado más reciente: desde las atroces guerras balcánicas al horroroso genocidio ruandés; desde la asunción del discurso del miedo y del rechazo al extranjero, a la intromisión insolente en nuestra vida privada. *¿Hitler sería, pues, sólo un precursor?*, se pregunta.

Creo que debemos apostar firmemente por un retorno al primer plano de la vida personal y social del principio de responsabilidad. Somos responsables de nuestros actos, y ser responsable significa, ante todo, asumir las consecuencias de lo que hacemos y de lo que decimos, mucho más que la simple obligación de dar explicaciones.

La pregunta radical de **George Steiner** sigue resonando con fuerza y esperando de nosotros una respuesta convincente: ¿por qué las tradiciones humanistas (de las grandes religiones, de la Ilustración, de los grandes filósofos y pensadores) resultaron ser una barrera tan frágil frente a Auschwitz, que significó la crueldad sin límites?

¿Cómo es posible que una cultura orientada tan claramente hacia el "progreso" y la "civilización", fundamentada en la razón, la libertad y la dignidad humanas, no pudiera impedir que personas capaces de emocionarse y conmoverse por el dolor de los demás en la literatura o en el arte, reaccionaran con indiferencia ante el holocausto?

Tal vez la respuesta sea que el mal anida en esta misma modernidad, en este mismo humanismo ilustrado. Si así fuera, el holocausto no sería sólo un desgraciado accidente, sino un producto genuino de una cultura que promueve la racionalidad instrumental (el fin que justifica los medios) y la pasividad ciudadana (ante las agresiones a los demás que aparentemente no me afectan a mí).

Tal vez lo que ocurre es que el humanismo clásico no nos sirve ya para los nuevos tiempos, marcados por el pluralismo, la globalización y la incertidumbre. Tal vez debamos trabajar para poner en pie un nuevo humanismo, que hunda sus raíces en la ética de la responsabilidad, no sólo hacia los demás, no sólo con el presente, sino hacia toda la humanidad, hacia el planeta entero, hacia las generaciones por venir. Algunos ven en este nuevo horizonte la figura de Abraham, como ejemplo de esperanza contra toda esperanza, de éxodo permanente; del viaje como objetivo, de la lucidez de la fe.





#### 4. EDUCAR PARA EL SENTIDO (¡Y CUIDADO CON EL SENTIDO!)

**Adolfo Palacios**

Sobre educar ante el absurdo de los atentados del 11M, yo, la verdad, tengo que decir algo que no he oído decir a nadie. ¿No tenéis que decir, a veces, cosas muy normales, pero que nadie las dice y que, quizá, nadie las piensa? Cosas que, si las publicas, quedan políticamente incorrectas, y tal.

Un atentado terrorista no es absurdo. El sufrimiento y demás reacciones habidas ante un atentado, no son absurdos. El tener que estar pendiente de si nos machacarán a la vuelta no es absurdo. Nada de lo que hace, sufre o piensa el ser humano es absurdo. Tiene su lógica. Que podemos o no compartir. Que podrá estar muy alejada de la que uno profesa o cree profesar, pero lógica al fin y al cabo. Y creo, además, que fácil de sintonizar con un tenue movimiento de empatía. Pues humanos somos todos, al fin y al cabo, y humanas y comunes vienen a ser las motivaciones de la gente allá donde fueres.

Lo que pasa es que tenue, además de escaso, implica delicado. Y no solemos ser delicados en el análisis, en la percepción, en la reacción. No tenemos que hacernos *más-duros* (maduros), sino *más-blandos*, decía un profesor. ¡Arduo educarnos! Nadie nos enseña esto; vas contracorriente y sabes que estás solo.

A lo mejor hace falta ser budista, o más, para mantener la cabeza en situaciones como ésta y para comprender que, tras acciones tan deliberadas, yace siempre un porqué. Y tras un porqué está funcionando la voluntad; y el objeto de la voluntad es siempre el bien (¿no lo dijo santo Tomás?).

Dicen que comprender es perdonar; pero la verdad del asunto está incluso más allá de este tópico. Cuando comprendes que cada uno trata de hacer lo que cree bueno (y más en cosas que cuesta tanto preparar y llevar a cabo, incluso con sacrificio de la propia vida), lo absurdo es pensar en términos de culpabilidad y culpabilización; ni tampoco de perdón.

Yo no hablo de justificar los atentados. Ni de si esto nos pasa por haber reconocido el estado de Israel, o porque no debimos ocupar Iraq, o de si tenemos muy machacados a los pueblos árabes... No es eso. Ni se trata de lograr indicios de por qué lo han hecho; si con razón o sin razón.

Se trata de psicología, de ser un poco más científicos, más introspectivos, más *fenomenológicos* para ver que el otro funciona como funcionas tú. Con distintos efectos y resultados, pero con los mismos mecanismos e ingredientes. Y en otra cultura (relativamente). No hace muchos siglos que en Europa éramos parecidos a eso. Y más siglos atrás, quizá eso mismo, pero más exagerado aún. (Sin el poder de destrucción que hay hoy, claro; que de haberlo tenido...). Queda mucha gente entre nosotros, semejantes nuestros, de parecida madera a eso que creemos superado o apartado...

Cabe hasta preguntarse si lo habrán hecho con odio o sin odio. ¿Fríamente?, o los pobres, gilipollas ellos, encima de tener que matar y matarse, ¿habrán tenido que verse obligados a odiarnos por designio de Alá? Compleja la vida de un *fundista* de esos. Más compleja y difícil que la tuya o la mía. Un respeto.

Estamos todos y cada uno regido por sus neuras y cada uno sobrellevando su destino (sus engranajes) como puede. Somos sacos de premisas que por sí solas, o prácticamente, llevan a lo que llevan. ¿Has metido tú en ti las premisas que llevas? ¿Tienes en tu vida algún papel más que el de observar la filigrana, la fecundación y los partos de tu premisas?

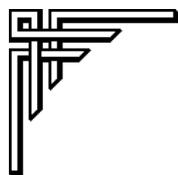
Así que educar para el sentido sería eso: para dar el salto y salir del círculo vicioso. Yo no creo haberlo conseguido aún. Educar para el sentido (llámalo, si quieres, educación para la paz, aunque no garantizo que implique la supresión del ejército) es educar **la habilidad de ver, en todo acto humano, visible o interno, el sentido que hay en él**. Ver que todo, mientras no se demuestre lo contrario, tiene un sentido. Presuponer siempre el sentido, hasta en lo que no nos gusta, ni nos apetece, sino que quizá incluso nos horripila.

Estudiar el sentido en nuestro semejantes, que son todos (también los animales y puede que incluso las plantas y minerales), y ver que el sentido nos constituye y nos dirige, y cómo por el sentido (por vivir, por querer vivir en *un único* sentido) nos hacemos **esclavos de lógicas que nos llevan al absurdo**: "hombres coherentes, sabedores del argumento de la Vida y aplaudidos por Dios", se habrán ido satisfechos...

Tal vez, educándo-nos con nuestros alumnos en esto, avancemos algo.



La expresión *kafkiano/a* se acuñó para lo trágicamente absurdo de las situaciones descritas por el checo Franz Kafka (1883-1924). Esta es una breve fábula nihilista sobre la vida humana, con un final desalentador, no apto para ingenuos optimistas.



## ANTE LA LEY

Franz Kafka



Ante la ley hay un guardián. Un campesino se presenta al guardián y le pide que le deje entrar. Pero el guardián contesta que de momento no puede dejarlo pasar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde se lo permitirá.

—Es posible- contesta el guardián-, pero ahora no.

La puerta de la ley está abierta. Como de costumbre; cuando el guardián se hace a un lado, el campesino se inclina para atisbar el interior. El guardián lo ve, se ríe y le dice:

—Si tantas ganas tienes, intenta entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y sólo soy el último de los guardianes. Entre salón y salón hay otros tantos guardianes, cada uno más poderoso que el anterior. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo soportar su vista.

El campesino no había imaginado tales dificultades; pero el imponente aspecto del guardián, con su pelli-za, su nariz grande y aguileña, su larga barba de tártaro, rala y negra, le convencen de que es mejor que espere. El guardián le da un banquito y le permite sentarse a un lado de la puerta. Allí espera días y años. Intenta entrar un sinnúmero de veces y suplica sin cesar al guardián. Con frecuencia, el guardián mantiene con él breves conversaciones, le hace preguntas sobre su país y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y al final siempre le dice que todavía no puede dejarlo entrar. El campesino, que ha llevado consigo muchas cosas para el viaje, lo ofrece todo, aun lo más valioso, para sobornar al guardián. Éste acepta los obsequios, pero le dice:

—Lo acepto para que no pienses que has omitido algún esfuerzo.

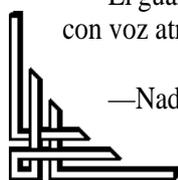
Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián; se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la ley. Maldice su mala suerte, durante los primeros años abiertamente y en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo entre murmullos. Se vuelve como un niño, y como en su larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de piel, ruega a las pulgas que lo ayuden y convengan al guardián. Finalmente su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz o si sólo le engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que brota inextinguible de la puerta de la ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al guardián para que se acerque, ya que el rigor de la muerte endurece su cuerpo. El guardián tiene que agacharse mucho para hablar con él, porque la diferencia de estatura entre ambos ha aumentado con el tiempo.

—¿Qué quieres ahora? -pregunta el guardián-. Eres insaciable.

Todos se esfuerzan por llegar a la ley -dice el hombre-; ¿cómo se explica, pues, que durante tantos años sólo yo intentara entrar?

El guardián comprende que el hombre va a morir y, para asegurarse de que oye sus palabras, le dice al oído con voz atronadora:

—Nadie podía intentarlo, porque esta puerta estaba reservada solamente para ti. Ahora voy a cerrarla.





**IMPORTANTE  
NOVEDAD  
EDITORIAL**

**D**e nuevo en las librerías un libro de Milani, que ya fue publicado en castellano en 1975. Esta vez, tanto la editorial como su traductor han acentuado la perspectiva pastoral de Milani, mientras que en el 75, la perspectiva pedagógica. Pero el texto es el mismo, aunque muy mejorada su versión castellana y completada la integridad de sus capítulos.

Estas páginas, de gran éxito y escándalo en su día, sirven hoy de test y texto pastoral.

De test, para dilucidar si la crisis actual de la fe y de la parroquia se deben a la secularización y a los enormes cambios sociales acontecidos; o, más bien, al temor de la Iglesia a afrontar con el Evangelio los nuevos retos, como la injusticia social. ¿Víctimas o cómplices? ¿Terreno pedregoso o pésimos evangelizadores?

Y de texto pastoral, porque aquí se recogen los apuntes minuciosos del análisis de realidad de su parroquia, hecho por joven sacerdote autodidacto, neoconverso, cumplidor como un fariseo y libre como un cristiano.

**Contienen también, entre otras, su propuesta pastoral más sorprendente, lúcida y coherente con el Evangelio: la escuela popular, en vez del recreatorio parroquial.**

Lorenzo Milani (Florencia 1923-1967) escribió este libro durante los 7 años de coadjutor en su primera parroquia, semirrural e industrial, y lo terminó durante sus 3 primeros de párroco en su definitivo exilio montañés en la aldea de Barbiana.

Desde allí, antes de morir a los 44 años, publicó con sus alumnos su obra maestra más conocida, *Carta a una maestra*, cuyas raíces están en estas *Experiencias*.

**UNA ANTIGUA RECENSIÓN  
DE ESTAS EXPERIENCIAS**

La edición de 1975 la realizó la desaparecida editorial Marsiega (de PPC) con un pretítulo que conectara sus páginas con la *Carta a una maestra* de la escuela de Barbiana, publicada en castellano en 1970. El actual superior General de los escolapios hizo entonces esta breve recensión para el *Boletín Bibliográfico de la CONFER* 11(1975)137-138. Suscriptor de Educar(NOS) como es, nos alegra publicar su testimonio para recomendar a los educadores que se dicen cristianos la lectura actual del libro.

MILANI, L., *Maestro y cura de Barbiana: experiencias pastorales* (Marsiega, Madrid 1975) 12x21, 380 pp.

Jesús Lecea

Con un intervalo de 17 años entre la publicación italiana y la española, nos llega este libro singular del sacerdote educador D. Lorenzo Milani. El libro está redactado en gran parte con los datos minuciosos que el A. recogió entre las gentes del pueblo toscano de San Donato en Calenzano, cerca de Florencia (Italia), durante los siete primeros años de su apostolado sacerdotal como coadjutor de la parroquia. Las conclusiones a las que llega, por su verismo y su denuncia desenfadada dirigida por la mano de una finísima inteligencia, hicieron resquebrajarse los hasta entonces cómodos planteamientos pastorales y culturales de una época que había comenzado su ocaso.

Milani, más que un sistema (pastoral o educativo), es denuncia, es lectura interpretada de unos hechos con visión de futuro; se nos revela como el centinela concienzudo que atisba el porvenir y nos pone en guardia. Su clave hermenéutica

es, por una parte, el pueblo a quien educa dejándose antes educar por él; por otra, su conciencia de ser sacerdote de Cristo. La lectura puede resultar hasta incómoda; no en vano el libro fue oficialmente catalogado como "inoportuno". Pero, es que ciertas verdades escuecen siempre.

La traducción castellana ha sido preparada con mimo y máxima precisión en un ambiente que quiere trasplantar a tierra española la experiencia de D. Milani. Nuestro momento actual ciertamente no coincide con el momento de las experiencias pastorales de don Milani; habrá que tenerlo en cuenta. Los problemas, sin embargo, siguen sobre el tapete; y de estos problemas pastorales y educativos se trata aquí.

Auguramos al libro un éxito positivo de mentalización y agradecemos a la editorial la publicación de textos como éste que no "han pasado de moda" ■

**SUSCRÍBETE A EDUCAR(NOS). Nos resistimos a la publicidad y a las subvenciones.**

Marca tus datos y preferencias y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • <charro@retemail.es> • Tfno: 923228822

**SUSCRÍBETE por 11 €/año (4 números) u otra aportación voluntaria de apoyo.**

**Educar(NOS)**

D/Dña: .....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

Provincia: ..... Tfno: ..... E-mail: .....

**FORMA DE PAGO**

**Contra reembolso: 14 €/año ó 23,30 €/2 años, ó**

**Giro, cheque ó transferencia a MEM 2104 - 0012 - 67 - 0000037408: 12,50 €/año ó 21,50 €/2 años, ó**

**Pago domiciliado en Banco o Caja: 11 €/año ó 20 €/2 años**

Titular: ..... Banco / Caja: .....

Domicilio de la sucursal: ..... C.P y Localidad: .....

**Código de tu cuenta**

**Firma.**

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
C C C C	C C C C	C C	C C C C C C C C C C

**SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO: <charro@retemail.es>**

D / Dña: .....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

c  
a  
j  
a  
  
b  
  
a  
  
j  
  
@

MARTEDI' 20 APRILE

ore 17,30

c/o la libreria Feltrinelli - Via Cerretani n. 30 r  
ci incontreremo per presentare il libro

# RIDARE LA PAROLA

Scritti collettivi di ragazzi del popolo  
Ed. della Battaglia  
a cura della Comunità di Base Le Piagge - Firenze

Interverranno:

ALESSANDRO SANTORO - PRETE DELLE PIAGGE  
ADELE CORRADI - MAESTRA COLLABORATRICE DELLA SCUOLA DI BARBIANA  
DANIELA LASIRI - ASSESSORE ALLA PUBBLICA ISTRUZIONE DI FIRENZE  
EX-ALLIEVI DELLA SCUOLA DI BARBIANA

*"La maggior oppressione si esercita su chi è muto. se il popolo non arriva a possedere la parola, nonostante tutto, continuerà ad essere manipolato"* (dalla prefazione)

Propaganda de la presentación en Florencia, librería Feltrinelli, del libro de la Casa-Escuela Santiago Uno, *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, (1979) en italiano: *Devolver la palabra*.



**Colaboran** en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (gestor de contenidos en la TV de Castilla La Mancha, TO) Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

**Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.**

**Suscripción 11 € al año mediante:**

**Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM**

**2104/0012/67/0000037408; Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1.  
37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 - 91 4026278)**

**E-mail: charro@retemail.es**



**Plan de Escuelas  
Asociadas a la UNESCO**

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 2,75 € (Hay nuevos precios desde 2003).